

REFLEXIONES

**A TODOS LOS CRISTIANOS,
Y LOS DOS ÁRBOLES.**

En todas tus obras acuérdate de tus novísimos ó postrimerias
(que has de morir), y no pecarás jamás. (Ecl. vii, 40).

Carísimo cristiano ó cristiana que este escrito lees, sabe que ha sido el amor que te profeso, quien me ha inspirado lo que voy á decirte... Séame Dios testigo de que es verdad cuanto te digo y que deseo tu felicidad. ¿Quieres ser feliz en este y en el otro mundo? Hé aquí el secreto: no peques, y lo alcanzarás. ¿Quieres no pecar? Hay para esto un medio infalible, acuérdate de la muerte, que has de morir, y no pecarás; al efecto te presento esta lámina... ¡qué excelente espejo!!! Así como el que se mira en un espejo ve en él su imágen, tambien tú hallarás en el que te ofrezco diferentes y multiplicadas imágenes de tí mismo. ¿Ves esa calavera? ella es tu imágen: no pasará mucho tiempo, y serás lo que ella es: no tendrás ojos ni narices, labios ni orejas, carne en el rostro ni en las demás partes de tu cuerpo; todo desaparecerá, lo habrán comido los gusanos, pues que á su voracidad serás entregado. Este es el significado de la palabra *cadáver*, carne dada á los gusanos; y de ahí es, que aun



cuando seas la persona mas hermosa, quedarás hecha cebo y pasto de gusanos, fea cual esta calavera.

Y no pienses que has de tardar mucho en hallarte como esta calavera; pues que ya te estás muriendo. Mira de nuevo la lámina; y en ella echarás de ver tres figuras ó imágenes de tu vida: el reloj de arena, una vela ardiendo, y un velon ardiendo tambien; -pues bien, repara como sin cesar se escurre la arena, y como el aceite y la cera se consumen, y reflexionando sobre tí mismo verás que tu vida va gastándose en cada instante, y como por momentos vas muriendo. Pero no eches en olvido, que así como un soplo puede apagar la bujía y velon, por mucha cera y aceite de que estén provistos; así tambien por robusta y gallarda que sea tu juventud, aun cuando reboses salud, si cual un soplo descende sobre tí un rayo, si te pica un animal venenoso, si se precipita sobre tí un homicida, si das una caída, etc., etc., te quedarás muerto. ¿Y de qué te servirá todo el mundo, si pierdes tu alma, como nos dice el Evangelio?

Pero aun hay algo mas que ver en la lámina, vuévela á mirar, y una palma, una espada y una culebra enroscada que forma un círculo, es lo que se presenta á tu vista, y ninguna de estas cosas carece de significado: la palma es el simbolo del triunfo y gloria que te aguardan en el cielo, si vives virtuosamente: la espada el simbolo de la pena que en los infiernos te está preparada, si vives mal; y la culebra formando círculo simboliza la eternidad, y que te recuerda que tu felicidad ó tu desdicha no tendrá fin.

Y has de tener entendido que tu muerte será cual hubiere sido tu vida. Piensa y medita que en cierta manera eres como un árbol; el cual si crece derecho y hermoso, al cortarlo, hállase ser útil para madera, y para ser colocado en un palacio; pero si se cria torcido, cuando le cortan no se endereza por grande que sea el golpe que da al caer en el suelo, sino que torcido se queda, no sirviendo sino para la lumbre: lo propio, pues, sucederá contigo, si vives con rectitud y conforme á la ley santa de Dios, en muriendo acabarás bien, y serás colocado en el palacio del cielo; pero si te apartas de esta rectitud, no pienses enderezarte al caer, sino que torcido quedarás, morirás en tu pecado, y cual leña serás arrojado á las voraces llamas del infierno. Que creas ó que niegues esta verdad; que la medites ó eches al trezado, te sucederá como te lo digo; pues que si tú no te acuerdas de la muerte, la muerte no te tiene olvidado; con la velocidad del rayo corre tras de tí, y no tardarás en ser víctima de su guadaña.

Atiende, pues, á mis avisos; el deseo de tu bien me los dicta;... arregla tus cosas ó negocios, y ponte ya en el estado en que quisieras hallarte en la hora de tu muerte. Haz una sincera y dolorosa confesion; huye del mal; haz acopio de buenas obras, pues que ellas son lo único que podrás llevar de este mundo; lo demás acá se queda; otros se holgarán con tus intereses y hacienda, te cubrirán con una pobre mortaja, con lo peor que hallen quizás en tu casa, te echarán fuera, y tu memoria perecerá.

Por lo tanto acuérdate muy á menudo de la

morte; pero con especialidad cuando urja alguna tentacion ó te halles en peligro de pecar; y para dar mas importancia á este pensamiento, di: *Este cuerpo se podrá ¡ay! y del alma ¿qué será?... á lo menos dílo á la noche cuando te acuestas, pues que no hay figura mas expresiva de la muerte que el sueño.*

Por lo tanto acuéstate muy á menudo de la
luz, y tu memoria perscruta.
lo poco que halien países en tu casa. lo seban
cienda, lo cubren con sus gorje mortales, con
pueda; otros se dolgan con las miserias y pa-
podras llevar de este mundo; lo dantes así se
de buenas obras, para que llavesas lo unico que
y dolores contraria; para del mal, has acopia
harte en la hora de tu muerte. has una sberre
dios, y pronto ya en el estado de que paises pa-
dian no los habla; y á través las cosas ó nego-
Alinda, pues, á mis vicios; el deseo de tu
as de su granada.

...pero con especialidad cuando urja alguna tentacion ó te halles en peligro de pecar; y para dar mas importancia á este pensamiento, di: Este cuerpo se podrá ¡ay! y del alma ¿qué será?... á lo menos dílo á la noche cuando te acuestas, pues que no hay figura mas expresiva de la muerte que el sueño.



...pero con especialidad cuando urja alguna tentacion ó te halles en peligro de pecar; y para dar mas importancia á este pensamiento, di: Este cuerpo se podrá ¡ay! y del alma ¿qué será?... á lo menos dílo á la noche cuando te acuestas, pues que no hay figura mas expresiva de la muerte que el sueño.

Bienaventurado el hombre que me oye y que vela á mis puertas cada día... quien me hallare, hallará la vida y sacará salud del Señor. (Prov. viii, 34, 35).



Esto es lo que promete María á sus verdaderos devotos : y no en balde , porque en ella está toda esperanza de vida y de virtud ; está llena de gracia , y Dios quiere que todos participemos de su plenitud . No sin razon te presento , pues , cristiano ó cristiana , esta imágen de María en una fuente de agua viva , que es el modo con que se dejó ver de aquella su devota Maria Villani , la cual vió que la gente se acercaba á esta fuente , quien con vasija grande y que llevaba gran cantidad de agua ; quien con una pequeña , y pequeña cantidad se llevaba , y quien , por fin , que por ir con vasija quebrada , perdía al momento cuanta llevaba : y entendió que los que llevaban vasija grande eran figura de los que se acercan á María con gran confianza ; los que la llevaban pequeña , figuraban los que van con pequeña confianza , y que los de la vasija quebrada , que vertía al momento el agua , eran los que alcanzan gracias de María en las necesidades , enfermedades , etc . ; pero que luego de haber alcanzado lo que pedían , olvidaban las devociones , propósitos y promesas que hicieron á María .

Acudamos todos á María con grande y perseverante confianza : grande , digo , y lo será si nos persuadimos de que Dios por medio de su santísima Madre nos quiere conceder todas las gracias que le pidamos ; que en ella ha depositado todos sus méritos , que son de infinito valor , y que por esta razon la hizo Madre de piedad y de clemen-

cia, y abogada de pecadores; queriendo tambien que se llamase *María*, que es lo mismo que *señora de las gracias*, lo mismo que *mar de gracias*.

Autores hay que en cada una de las letras de que se compone el nombre de *María* hallan un grande significado. La *M*, que es la primera, quiere decir *Madre nuestra*: *A*, la segunda, quiere decir *Abogada nuestra*: *R*, la tercera, *Refugio de pecadores*: *I*, la cuarta, *Illuminadora de los pecadores que yacen en las sombras de la muerte*: *A*, la quinta, *Arca mistica de Noé*: en la inteligencia que así como en el arca de Noé se salvaron del naufragio personas y animales, así tambien por medio de *María* nos salvaremos todos, justos y pecadores, con tal que acudamos á ella: y si del arca salieron brutos los que brutos habian entrado en ella, no sucederá lo mismo en la mística arca *María*; pues que si de veras acudimos á ella, aun cuando hubiéremos llevado una vida carnal, ella nos alcanzará gracia para hacer una verdadera confesion, y nos salvaremos, porque ella ha asegurado que es *Madre de los pecadores* que quieren enmendarse.

Y hemos de acudir á ella tambien con perseverancia y constancia. Personas hay que por algunos dias se consagran á ciertas oraciones y devociones; pero desgraciadamente hoy dejan una, otra mañana, y por último lo dejan todo: ¿Y cuál será la suerte de estos volubles é inconstantes? La del que hoy dejase de comer, mañana no cenase, y por fin no comiese cosa alguna, que infaliblemente moriría; así tambien perderá la vida de la gracia el que no sea devoto de *María* santísima.

Al efecto, pues, rezaremos las oraciones del *Angelus Domini* á la mañana, mediodía y noche; el santo Rosario, una *Ave Maria* al dar la hora el reloj, etc., etc.

En honor de la santísima *Virgen* nos absten-dremos de proferir malas palabras, de hacer obras malas ó de pecar, y hasta por su amor nos absten-dremos de ciertas cosas que por otro lado nos fueran lícitas.

En honor de la misma *Virgen* y á su imitacion, practicaremos las virtudes, v. gr. la humildad, la castidad, la paciencia, la limosna, el amor de Dios y del prójimo.

En honor de *María* frecuentaremos los santos sacramentos de la Confesion y Comunión.

Finalmente, cuanto hagamos, hagámoslo á mayor gloria de Dios, poniéndolo en manos de *María*, y cuanto nos moleste, sufrámoslo por amor de Dios y de *María*, y procuremos atraer á todo el mundo á la devocion de tan bondadosa *Madre*.

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador?
¿quién de entre vosotros habitará con los ardores sempiternos? (*Isai. xxxiii, 14*).

Ven, cristiano, te diré, á imitacion del Ángel á san Juan, y te haré ver la condenacion de un alma... mira esa lámina; mira tu retrato: tal debias ser tú hace ya mucho tiempo.

Ven, cristiana, te diré como el Angel á santa Teresa, mira el lugar donde habias de venir á parar... mira esa lámina, mira tu retrato.

¿Qué os parece?... ¿quién de vosotros podrá allí habitar? ¿quién habitará en un horno encendido? Si ahora cae sobre vosotros una chispa de fuego, una gota de agua ó de aceite hirviendo, no podeis sufrir el dolor que os causa, ¿cómo podréis sufrir aquel fuego devorador, si teneis la desgracia de morir en pecado? Dirá quizás alguno: Tal vez no es cierto... ¡Qué es lo que dices, infeliz!... ¡ah! es un dogma de fe! Jesucristo lo asegura en el Evangelio, y para escarmiento nos pone de manifiesto la condenacion del rico Epulon: esta verdad consta tambien de la santa Escritura del Viejo Testamento.

Y no solo esto, hasta la misma razon natural lo dicta. No hay reino bien ordenado en que no se premie el heroismo y no se castigue el delito: instituyéronse al efecto cruces de honor para condecorar, y cárceles y suplicios para castigar. Lo propio, pues, sucede en el reino de Dios, aunque con mayor rectitud: ahora, mientras vivimos, nos deja en libertad para obrar bien ó dejarlo de hacer, ó para obrar mal; pero dia vendrá en que nos llamará á dar cuenta de nosotros



mismos, y si hemos obrado bien, nos dará el premio de ello en el cielo, y si hemos hecho el mal, nos dará el castigo en el infierno, que es el lugar de los tormentos, como nos dice el santo Evangelio.

Estas penas y tormentos del infierno son y deben ser eternas: además de afirmar el mismo Dios en muchos lugares de la sagrada Escritura, lo dicta también la misma razón natural; pues que la persona cuando peca, comete una culpa infinita, por cuanto ofende á un Dios infinito, y hé aquí por qué merece un castigo infinito. Además de que mientras vivía en el mundo la persona pecadora, Jesucristo por un efecto de su misericordia la ofrecía sus méritos, que son de un valor infinito, para que se salvase; pero esta ingrata los despreció y quiso condenarse, y ahora allí ya no entrará la redención; se obstinará en su pecado, y Dios continuará el castigo por toda una eternidad, y la dirá, como está escrito: *Sabrás que yo soy un Dios que sé castigar*; y es muy justo que quien no quiso hacer brillar la misericordia de Dios humillándose y pidiéndole perdón, haga brillar su justicia en el castigo y rigor.

Quién sabe si á pesar de estas pruebas de la eternidad de las penas del infierno, y de otras muchas que podrían alegarse, habrá todavía alguno que diga: Eso no lo creo yo; porque Dios es nuestro Padre, y ¿qué padre habrá tan desalmado que tenga valor para arrojar al fuego á un hijo suyo? Atiende, es cierto que Dios es nuestro Padre, y que nos quiere hacer herederos del cielo: pero así como un padre que tiene un hijo que es la niña de sus ojos, si este enferma, no perdona medios para volverle la salud, y si á pe-

sar de ello muere, lo lleva al sepulcro, sin intentar jamás sacarlo de allí para llevarlo de nuevo á su casa, y dejarle sucesor de sus bienes, sino que allí lo deja para siempre, y llama á otro á la herencia; lo mismo hace Dios: sin embargo de que es tu padre, que te llama á la herencia celestial, quien mientras vió enferma tu alma no perdonó medios ni diligencias para curarte; pero si tú por no tomar las medicinas, que son la santa penitencia con la aplicación de sus méritos, mueres, te sepultará en los infiernos; en tu lugar pondrá otro que herede el cielo, y tú no saldrás jamás del infierno.

Y ya que con un padre instituyes la comparación, dime: ¿reputarías justo que un padre violentase la voluntad de su hijo? ¿que le retuviese en su casa con la fuerza física, cuando con halagos, caricias y delicias no lo pudiese conseguir? ¿que le hiciese heredero de sus intereses y honores, á pesar de renunciar él la herencia delante la ley, y del modo mas solemne y con el mayor desden? ¿que se empeñase en sentarle á la mesa, al paso que él se desatase en injurias las mas groseras contra el padre, hasta el exceso de arrojarle á la cara los platos?... Digo mas aun: ¿seria justo que le amase el padre, si el hijo con toda malicia y conocimiento se levantase contra los derechos, honores y persona de su padre, coligándose con sus mas encarnizados enemigos, y mucho mas si habiendo tentado el padre todos los medios imaginables de reducir de su perfidia al hijo, hubiese contestado este, que jamás volveria á la obediencia, antes bien que así queria exhalar su postrer suspiro, y que aun en la tumba

daria voces contra él? Y si al poner en ejecucion el hijo los inícuos medios de llevar á cabo su perfidia, cayese en el lazo ó sima que para defenderse hubiera abierto su padre, en vez de ceder á las amorosas indicaciones del que compadecido de la infeliz suerte de una porcion de sí mismo, intentaba librarle, él no solo se negase á recobrar su libertad, sino que jurando antes morir en su desgracia que humillarse, insultase y aun intentase ahogar entre sus brazos ó desgarrar con su furor á los que pretendian sacarle de allí, ¿reputarias injusto al padre que á tan soberbio como infeliz hijo le dejase abandonado á su propia necesidad? Creo que no me contestarás con un *sí*. Debo hacerte justicia: alabarias al padre, y aun cuando agotases el diccionario no hallarias términos con que vituperar la conducta de quien, mas bien que hijo, llamarías un mónstruo: todo un código penal se te haría insignificante para castigar tamaños ultrajes.

Ahora bien: ¿no es el hombre quien abandona á Dios? ¿no es el hombre quien insulta y atenta contra Dios, y desprecia con un orgullo el mas feroz cuantos medios de reconciliacion le ofrece, y esto por la continuacion de muchos años? ¿no es el hombre quien con el mayor desprecio renuncia la herencia de este Padre? ¿Y no es Dios quien, cual cariñoso padre, alarga una mano bienhechora á este infeliz hijo que ve caido en la sima? ¿no es el hombre quien á este nuevo rasgo de cariño responde con insultos, sarcasmos y blasfemias, prefiriendo descaradamente su desgracia á la amistad de Dios su padre? ¿Seria justo, seria digno de un Dios, que usando de su

omnipotente poder violentase á su ingrato é insolente hijo, y que con su poder irresistible le tuviese amarrado junto á su retrete solo para oírle como sin cesar vomitaba blasfemias contra su adorable persona? No temo que digas que *sí*. Confiesa, pues, que la justicia está de parte de Dios; que todo castigo es poco para tanto orgullo y desacato: y que para suplir esta falta, es indispensable apelar á la duracion de ellas; á que duren tanto como la perversidad de la voluntad; y como esta, en el que exhala en pecado mortal el último aliento, es eterna, justo y muy justo es por consiguiente que tambien lo sea aquella.

Y si á pesar de estas reflexiones aun no lo quieres creer, te preguntaré: ¿qué pierdes creyendo? Aun cuando este dogma fuese una patraña, una ficcion (que no lo es), nada aventuras, nada pierdes; y si es una verdad (como lo es) ¡oh! todo lo aventuras, piérdete por toda una eternidad.

Y el no creer ¿no es ya una señal de condenacion? en efecto, así lo asegura el Evangelio: *El que no creyere, se condenará: ya está juzgado, ya está condenado.*

Si con negar estas verdades se evadiese uno de ellas, si no hubiera de experimentarse el rigor de aquellas penas atroces, ¡bello proceder! yo alabaria tu prudencia: pero ¡ay! ese proceder así como no te librá de la muerte, tampoco te librá de ser juzgado y condenado; yo te aseguro que agravará tu condenacion.

Ea, pues, arregla ya tu vida, pues que Dios no quiere, no, la muerte eterna del pecador; sino que se convierta y viva eternamente en el cielo, que á todos deseo. Amen.

VIDA BUENA Y MALA DEL CRISTIANO,

SIMBOLIZADA

EN EL SAGRADO EVANGELIO

POR MEDIO DE DOS ÁRBOLES,

uno que da fruto, y otro que no lo da.

Declaracion de lo significado en la estampa.

Cuatro cosas se verán en esta estampa: dos árboles, un hombre con una hacha levantada y una hoguera. El árbol casi seco y sin fruto simboliza al cristiano que contentándose con el nombre, ningun cuidado se toma por el fruto de buenas obras: el hombre que con el hacha levantada va dando con él en el suelo, simboliza al tiempo que le va gastando la vida, y á la muerte que no pocas veces le sorprende, y lo hace su victima cuando menos lo piensa: la hoguera que al otro extremo está ardiendo simboliza al fuego del infierno que está ya preparado para el cristiano que á su fallecimiento se halla sin frutos de penitencia ni virtudes.

El árbol frondoso y cargado de frutos simboliza al buen cristiano; y los tres frutos que de él cuelgan significan las principales virtudes en que debe ejercitarse para agradar á Dios. Asi como en el primero se ve alguno que otro ramito verde con que se da á entender que no hay pecador tan malo que alguna vez no haga alguna cosa buena, aunque pro-



siguiendo en su maldad, no le servirá para salvarse; así también se ven algunos secos en el segundo, para denotar que por justo que sea el hombre falta algunas veces, y le es indispensable que estos ramos secos ó faltas las purifique, ó acá en el fuego de la contrición y penitencia, ó en el del purgatorio después de esta vida.

Un error muy funesto domina hoy por desgracia entre muchos cristianos, y tanto mas reprehensible cuanto que es causa de que muchos sin percibirse de ello se hallen sorprendidos y sepultados en los infiernos; y es, que siendo total la indiferencia en que viven, olvidando casi todas las prácticas de la Religión, y cuanto pertenece á Dios y á la salvacion de sus almas, los oiréis sin embargo muy satisfechos y pagados de sí mismos, exclamar: *Yo no hurto, yo no mato: yo no deseo mal á nadie...* y con estas negativas presumen tener tan segura la gloria, como si estuvieran ya en el cielo. ¡Infelices! ¡cuán fuera de camino van!... Para que, pues, salgan de una vez de tan funesto error, y vean cuánto los alucina con esta sombra de virtud y pretende hacerlos partícipes de sus tormentos el padre de la mentira el demonio, cumple á mi deber levantar la voz, y decirles:

1.º Que con esta conducta no corresponden á los designios que Dios se propuso al criarlos, que, como nadie ignora, son, que le amemos y sirvamos en esta vida, para verle en la otra, y así ser felices.

2.º Que no cumplen con aquel precepto del

Señor, que dice: *Apártate de lo malo, y haz lo bueno.* (Ps. xxxiii, 15). Con no hacer lo malo solo se cumple con el uno de los dos extremos que abraza el precepto, y así como todo el mundo sabe, que nadie anda con sola una pierna, ni el pájaro vuela con sola un ala, así tampoco andará camino del cielo, ni volará á él, el que contentándose con no hacer mal, no se cuide de hacer lo bueno, de obrar bien; porque será como si le faltara una pierna ó un ala.

3.º Que los que carezcan de buenas obras no se salvarán, aun cuando no las hubiesen hecho malas, antes bien indefectiblemente se condenarán: y esto es tan cierto, como que Jesucristo lo afirma en su Evangelio, y los ejemplos lo patentizan. En efecto, ni el rico Epulon se abraza en los infiernos por robos y asesinatos, sino por no haber socorrido con limosnas al pobre Lázaro: ni el mal siervo es arrojado á las tinieblas exteriores, esto es, al fuego eterno, por haber robado el talento á su señor, sino por no haber negociado con él: ni finalmente fue cortada y arrojada á la lumbre la higuera porque tuviera frutas silvestres, sino porque no tenia fruto.

4.º La misma razon pone de manifiesto, que Dios no puede darse por satisfecho con la conducta negativa de tales cristianos. Porque ¿cómo se concibe que un amo satisfaga su salario al criado, que si bien no le ha defraudado sus bienes, ni asesinado á sus hijos, ni los ha maltratado, sin embargo no ha querido doblar su cuello á ninguna labor de su casa ó hacienda? Luego Dios nuestro Señor no puede dar el salario de la vida eterna al que no haga obras buenas. ¿Hay alguno

que esté muy satisfecho con un brazo, pierna ó lengua, que si bien no le causan dolor, sin embargo no puede utilizarlos por estar heridos de parálisis? Luego Jesucristo, que es la cabeza de la congregacion de los fieles, tampoco puede estar satisfecho y complacido con los que aun cuando no hacen daño á nadie, le son inútiles por no obrar bien.

5.º Dios quiere dar el cielo como premio y galardón; y ¿llevará el premio el que no le haya merecido, y el galardón el que esté mano sobre mano?

6.º Para que el cuerpo viva, no basta que uno evite los males, que se aparte de los precipicios, que se libre de venenos y sustancias nocivas; esle además de indispensable necesidad la comida y bebida, etc., so pena de morir infaliblemente: lo propio sucede á nuestra alma; para que viva vida de la gracia en este mundo, y despues la de la gloria, no basta dejar de hacer mal, sino que le es indispensable el hacer obras dignas de la vida eterna, so pena de morir en el pecado, ser sepultada en los abismos infernales, ser roida por el gusano que nunca muere, y abrasada en aquellos ardores sempiternos: créanlo ó no; piénsenlo ó dejen de pensarlo, así sucederá.

¿QUÉ FRUTO HAN DE DAR?

Supuesto, pues, que no basta el no hacer mal, sino que es indispensable obrar bien para salvarse, ¿qué obras son estas en que debe ocuparse un cristiano? Son *Ayuno*, *Oracion* y *Limosna*. El buen cristiano es cual un árbol plantado junto á

las corrientes de las aguas, que á su tiempo da sazonzados frutos. Esta corriente de las aguas simboliza la abundancia de gracias que Dios derrama sobre él desde lo alto de su trono, y que con ellas su corazón queda fecundizado, produce frutos de buenas obras, y con ella hace lo que sin ella no podía hacer en orden á la vida eterna.

PRIMER FRUTO. El *Ayuno* es el primer fruto que da el árbol de un buen cristiano; y bajo el nombre de ayuno comprendemos toda clase de mortificaciones: quiero decir, que las pasiones, que son la triste herencia que nos legó Adán, han de ser mortificadas, y que nuestra vida ha de conformarse á la de Jesucristo. Ha de tenerse muy presente, que así como un árbol silvestre no da fruto, ó si lo da es ácido é indigesto; pero que ingertándole una púa de superior calidad los da tan excelentes y suaves como los del árbol de que fue tomado el ingerto; así el cristiano, que en el Bautismo recibió el divino ingerto Cristo, ya no debe vivir del viejo Adán, sino del nuevo que es Cristo, y decir con el Apóstol: *Vivo yo, mas no yo: que vive Cristo en mí.* (Galat. II, 20).

Pero si es cierto que Jesucristo por el Bautismo nos da su gracia y nos abre las puertas del cielo que nos había cerrado el pecado, no lo es menos que en nosotros quedan aun los demás efectos del pecado, el desarreglo de las pasiones, las enfermedades y la muerte del cuerpo; disponiéndolo así Dios en su alta providencia, no solo para humillarnos, sino tambien para ejercitar las virtudes, como enseña el santo concilio de Trento, y con especialidad el ayuno ó sea la abstinencia y mortificacion. Y para que lo dicho se entienda

mejor, cumple tambien á mi deber dejar sentado, que el pecado original causó en el apetito de los hijos de Adán casi los mismos efectos que las enfermedades del cuerpo suelen causar en muchas personas: las que de tal suerte alteran el apetito de los pacientes, que les vemos comer á pasto no pocas veces sal, tierra, carbon y otras sustancias nocivas, y que en ellas se saborean con el mayor placer; y no solo eso, sino que haciéndoseles insípido el mejor alimento, no tiene para ellos aliciente el pan, sin embargo de ser el alimento mas principal: resultando de este extravío, que aquellas sustancias nocivas los ponen pálidos, los enflaquecen y extenuan, y por fin los arrastran al sepulcro, si con heroica resolucion con tiempo no les dan de mano. Lo propio sucede, pues, con no pocas personas de resultas del pecado original: de tal suerte tienen estragado el gusto espiritual, que pretenden hallar su fruicion en los honores, riquezas y deleites del mundo; y fastidiados y nauseabundos con la verdadera piedad, que es la única que deberia ocuparlos, por un lamentable contrasentido se tragan el veneno y arrojan la triaca.

¿ Quieren salvarse? pues que den de mano, no solo á todo lo que evidentemente es pecado, sino tambien á todo lo que conduce á él; porque el exceso y desarreglo en la comida y bebida irrita las pasiones, vigoriza la tentacion, y finalmente causa la funesta muerte del pecado. No canta, pues, en vano la Iglesia en el prefacio de la misa de Cuaresma, que el ayuno corporal es un excelente remedio para comprimir los vicios, engendrar las virtudes, y, por fin, elevando la mente á

lo divino, se le señala por medio la vida eterna.

Mas todo esto aun no es suficiente; es indispensable que la mortificacion refrene los sentidos corporales y las potencias del alma, reflexionando seriamente que no las pasiones sino la razon ha de ser la regla de nuestro modo de vivir.

Pero vengamos ya á la práctica; y así digo que el modo de *ayunar* ó mortificarse será:

- 1.º No permitirse el menor exceso ni en la comida ni en la bebida.
- 2.º Observar exactamente los ayunos prescritos por la Iglesia, á no excusar un legitimo impedimento.
- 3.º Es muy santo y muy loable además el consagrar al ayuno alguno de los dias de la semana: el miércoles, por ejemplo, en desagravio de la injuria que á Jesús hizo Judas vendiéndolo; ó el viernes en honor de su pasion; ó el sábado en honor de la santísima Virgen María.
- 4.º Si la falta de salud ú ocupacion fatigosa no permiten el ayuno formal, entonces suplirlo con abstenerse de comer lo que nos sea mas grato al gusto.
- 5.º Es muy útil tambien el mortificar los demás sentidos por amor de Jesús y de María, v. gr., no mirar, no hablar ni escuchar en tal ó cual ocasion, etc., y haciendo otro tanto con las potencias del alma, distraer los pensamientos que podrian perjudicarnos, v. gr., no juzgar precipitadamente, ahogar al nacer ciertos afectos del corazón, etc., etc. ¡Oh! ¡cuánto podrá merecer el que así se mortifique en cosas de poca monta y entidad!

SEGUNDO FRUTO. La *Oracion* es el segundo fru-

to. El cristiano que ayuna y se mortifica está ya muy preparado para la oracion. Esta es la que de un vuelo se remonta hasta los piés del trono del Altísimo, y la que de allí hace descender todas las cosas.

La oracion, aunque es una en sí, puede ser considerada bajo tres diversos respectos; de aquí es que ya se la denomina *mental*, ya *vocal*, y á veces *jaculatoria*: un ejemplo lo aclarará: una manzana, por ejemplo, no es mas que una sustancia, y sin embargo echamos de ver en ella el color, á la par que nos recrean el olor y el sabor; en la oracion sucede lo propio: en sí misma es una; consiste, como dice san Agustin, en elevar á Dios nuestro espíritu: pero abraza las tres cualidades arriba notadas. Y al modo que la manzana no es absolutamente buena, si en ella echamos de menos alguna de las tres cualidades; así tampoco el alma en cuya oracion falta el gusto de la meditacion, el color del rezo ú oracion vocal, y el olor de las jaculatorias. Es indispensable, por consiguiente, tener á lo menos todos los dias:

1.º Media hora de oracion mental. El que sepa leer podrá ayudarse con algun libro que trate de oracion, como son las *Meditaciones* del P. Granada; Villacastin, etc., y el que no, podrá meditar en el Padre nuestro. Ave Maria, Credo, misterios del Rosario, los Novísimos ú otra cosa semejante.

2.º Rezar todos los dias el santo Rosario, las tres *Ave Marias* ó *Angelus Domini* por la mañana, mediodía y noche, y siempre que dé la hora el reloj saludar á la santísima Virgen con una *Ave Maria*.

3.º Jaculatorias han de hacerse con tanta frecuencia, que casi deberian ser tantas cuantas las respiraciones así entre dia como por la noche al despertar; hé aquí un modelo: *Dios mio, por Vos hago esta obra:— por Vos sufro: hágase vuestra voluntad:— os amo, mi dulcísimo Jesús:— ¡quién siempre os hubiera amado!— ¡quién nunca os hubiera ofendido, Jesús dulcísimo de mi corazón!— Virgen santísima, ayudadme.*

TERCER FRUTO. La Caridad es el tercer fruto, el mas apreciado de Jesús, y el que nos pide de un modo especial.

Es de dos maneras: la una mira á Dios, y la otra al prójimo.

La caridad de Dios consiste:

- 1.º En observar sus santos mandamientos.
- 2.º En hacer todas las obras con la mayor perfeccion posible, y á mayor gloria de Dios.
- 3.º En sufrir cuanto nos molesta con agrado, paciencia y resignacion á la voluntad de Dios.

La caridad que mira al prójimo es tan del agrado de Dios, que el mismo Jesucristo nos asegura que apropia á su persona cuanto hiciéremos con nuestros prójimos. Las obras de esta caridad llámanse *Limosna* ú obras de misericordia, las que son catorce.

Siete corporales.

- 1.º Dar de comer al hambriento.
- 2.º Dar de beber al sediento.
- 3.º Vestir al desnudo.
- 4.º Visitar los enfermos y encarcelados.
- 5.º Dar posada al peregrino.

6.^a Redimir á los cautivos.

7.^a Enterrar los muertos.

Siete espirituales.

1.^a Enseñar al ignorante.

2.^a Dar buen consejo al que lo necesita.

3.^a Corregir al que yerra.

4.^a Consolar al triste y afligido.

5.^a Perdonar por Dios las injurias.

6.^a Sufrir con paciencia las flaquezas y molestias del prójimo.

7.^a Rogar á Dios por vivos y difuntos.

Estos son los frutos de buenas obras que debe dar el cristiano si quiere agradar á Dios y salvarse; y no haciéndolo así se condenará por mas que asegure que ni ha robado, ni matado, ni hecho daño; pues que por lo que va dicho puede haberse convencido, que para salvarse no basta una virtud negativa, no basta dejar de hacer mal, sino que es tambien indispensable obrar el bien.

FIN DE LAS REFLEXIONES.

